

UN REPASO A LAS TEORÍAS SOBRE EL POPULISMO LATINOAMERICANO*

JUAN MANUEL REVECO**

1. INTRODUCCIÓN

El populismo, para quien estudie el proceso histórico de América Latina, sobre todo a partir de la crisis del 30, se transforma en uno de los fenómenos socio-políticos e ideológicos más estudiado y discutido entre los cientistas sociales, al que se ha etiquetado de muchas y muy variadas maneras, que van desde el análisis meramente descriptivo hasta la más elaborada conceptualización teórica, que crea categorías e intenta universalizarlas.

Será tal vez por las diferencias, grandes muchas veces, que se presentan entre cada uno de los casos, que la teoría social no ha podido, hasta hoy, ponerse de acuerdo sobre los elementos, referencias y características sustanciales que conforman el fenómeno populista.

Lo que sí es seguro es que antes de poder decir con fundamento cómo es el populismo debemos saber qué es y cómo es posible.

Entre los fenómenos populistas globalmente conocidos y mejor identificados, se señala el populismo ruso de la segunda mitad del siglo XIX(1); del mismo período es el populismo norteamericano que se desarrolla, particu-

*Este artículo corresponde a una versión corregida del capítulo 1 del ensayo *Influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile* que obtuvo el primer premio en el II Concurso Latinoamericano de Ensayo "Vida y Obra de Víctor Raúl Haya de la Torre" convocado por el Instituto de Investigaciones Cambio y Desarrollo (CYDES) de Lima y que preside Luis Alva Castro.

**Abogado. Diploma Superior en Ciencias Sociales de FLACSO. Maîtrise en Sciences Sociales impartida conjuntamente por Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS) y la Universidad de París XII, Val de Marne. Investigador del Programa Regional de Investigaciones Económicas y Sociales del Cono Sur en Chile (PRIES-Cono Sur).

(1) Franco Venturi: *El Populismo Ruso*, Alianza editorial, Madrid, 1981; Andrzej Walicki: "Rusia", en G. Ionescu y E. Gellner (comps.): *Populismo. Sus significados y características nacionales*, Amorrortu editores, Buenos Aires, pp. 81 y ss.

larmente, entre pequeños propietarios y trabajadores agrícolas(2). En el segundo tercio de este siglo, el populismo aparece en América Latina.

2. EL POPULISMO LATINOAMERICANO: APORTES A LA ELABORACIÓN DE UNA TEORÍA DEL POPULISMO

2.1. *Germani* (3)

América Latina ha sido, y hasta cierto punto es, un continente fértil en experiencias populistas y también en análisis históricos, políticos y teóricos de dichas experiencias. Variados autores que han abordado el estudio de ese problema coinciden en la tesis según la cual los fenómenos populistas latinoamericanos surgen, como movimientos socio-políticos y en ocasiones como regímenes estatales, en aquellas fases históricas caracterizadas como de transición entre una economía predominantemente agrícola a una economía industrial y, concomitantemente, entre un sistema político con participación restringida a un sistema político con participación amplia. En los marcos de ese esquema interpretativo general merecen especial atención los trabajos de Gino Germani.

De acuerdo con Germani el populismo constituiría un tipo particular de movimiento social y político —calificado por el autor como “aberrante”— que sería producto de la modalidad “asincrónica” asumida por los procesos de transición de la sociedad tradicional a la sociedad industrial (4). En base a un modelo teórico de inspiración estructural-funcionalista, Germani concibe a dichos procesos de transición como portadores de tres tipos básicos de cambio socioinstitucional: por una parte, tránsito de la predominancia de la acción prescriptiva a la electiva; por otra, pasaje de la institucionalización del cambio; en fin, creciente desarrollo, diferenciación y especialización de las instituciones (5). En el interior de ese marco el momento transicional propiamente dicho es pensado bajo la categoría de asincronía, que designaría la

(2) Richard Hofstadter: “Estados Unidos”, en G. Ionescu y E. Gellner (comps.): *op. cit.*, pp. 15 y ss.

(3) Gino Germani: *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1971; Gino Germani *et. al.*: “Democracia representativa y clases populares”, en Octavio Ianni (comp.): *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, Era, México, 1977.

(4) Gino Germani: *Política y sociedad... op. cit.*, p. 21.

(5) *Ibid.*, pp. 93-97.

copresencia en la misma etapa de grupos sociales, actitudes, formas culturales, instituciones y tipos de personalidad correspondientes a cada uno de los polos de la oposición sociedad tradicional-sociedad industrial (6). No menos indispensable para dar cuenta de dichos procesos de transición son los fenómenos designados por Germani con los conceptos de movilización e integración. El primero designa el proceso en virtud del cual determinados sectores sociales, tradicionalmente pasivos, comienzan a incorporarse activamente a la vida social y política de una sociedad determinada, ya sea de manera inorgánica —como ciertos movimientos de protesta—, ya sea a través de la acción legítimamente reconocida y organizada de instituciones políticas. La integración, por su parte, es un tipo particular de movilización con arreglo al cual ésta se efectúa respetando las reglas de juego del régimen político y, por lo mismo, se canaliza a través de los marcos institucionales (partidos, asociaciones profesionales, etc.), legalmente vigentes (7).

A partir de ese dispositivo conceptual Germani elabora su explicación de los movimientos populistas (a los que denomina “nacional-populares”) a través de una comparación entre los procesos de transición verificados respectivamente en Europa y en América Latina. En el caso europeo dicho proceso se caracterizó masivamente por una movilización que adoptó, sin mayores conflictos ni sobresaltos graves, la figura de la integración. El caso inglés fue en tal sentido típico: en ese país la progresiva incorporación de las masas a la vida nacional fue acompañada por la emergencia paralela de una multiplicidad de mecanismos integrativos —sindicatos, escuelas, partidos, legislación social, etc.— capaces, por una parte, de absorber las demandas de los grupos movilizados y, por otra, de ofrecer a esos grupos canales efectivos de expresión social, política y cultural.

No ocurrió lo mismo en las sociedades subdesarrolladas y, en particular, en América Latina. En este caso la existencia de fenómenos de asincronía mucho más acentuados que los que se verificaron en Europa, a lo que hay que añadir la incidencia de factores tales como el “efecto de demostración” (8) —que designa la difusión en sociedades tradicionales de pautas de comportamiento y mentalidades propias de sociedades más avanzadas— y el “efecto de fusión” (9) —por el cual patrones ideológicos y actitudes típicas de la sociedad industrial, al integrarse en un contexto tradicional, no sólo no

(6) *Ibid.*, pp. 97-103.

(7) *Ibid.*, pp. 106-109.

(8) *Ibid.*, pp. 135-137.

(9) *Ibid.*, pp. 137-138.

eliminan sino que por el contrario refuerzan ciertos rasgos propios de la sociedad "atrasada"— tuvieron como consecuencia la imposibilidad de que el proceso de movilización pudiera tener lugar bajo el modelo de la integración. Dicho proceso de movilización hubo pues de verificarse bajo formas no institucionales y anómalas: tal es, para Germani, la base a partir de la cual surgen los movimientos nacional-populares. Coadyuva a ese surgimiento, por otra parte, el nuevo contexto histórico-político del siglo xx, marcado por la emergencia de los fenómenos fascistas y comunistas y la pérdida de vigencia de la democracia de corte liberal (10).

A partir de este conjunto de fenómenos sociales, políticos y culturales, Germani desarrolla su explicación del origen y consolidación del populismo latinoamericano en los siguientes términos: la rápida y masiva incorporación de amplios sectores populares a la vida política nacional ha desbordado los canales institucionales de absorción y participación vigentes, a consecuencia de lo cual la integración de las masas según el canon europeo del siglo xix ha resultado carente de viabilidad. Al mismo tiempo, diferentes elites políticas, surgidas al calor del nuevo clima histórico, dispusieron de la posibilidad y de los medios para manipular a las masas en proceso de movilización con arreglo a sus propios fines políticos.

"Como es obvio —dice Germani— tales fines no siempre coinciden con las aspiraciones de las capas movilizadas mismas, aunque a veces puede haber identidad de aspiraciones y objetivos entre elites y masas" (11).

De todos modos, como lo muestra el recurso reiterado a la noción de manipulación, subyace en la concepción de Germani la tesis del carácter "heterónomo" de los movimientos populistas: tanto en su ideología, como en sus formas organizativas y en sus metas políticas, dichos movimientos no son el producto de la constitución autónoma de las masas en sujetos políticos sino que conllevan la subordinación de estas últimas a la elite, y por lo general al líder carismático, que dirige y controla a la movilización popular (12).

En resumen, según Germani, el populismo no sería otra cosa que la específica modalidad de expresión política de las masas populares en situaciones tales que éstas no han podido desarrollar una ideología y una organización autónoma de clase.

(10) *Ibid.*, pp. 200-208.

(11) *Ibid.*, p. 211.

(12) *Ibid.*, pp. 208 y ss.

2.2. *Di Tella* (13)

El aporte de Torcuato Di Tella se inscribe en un marco teórico similar al de Germani; también en su enfoque el populismo es directamente ligado al proceso de desarrollo socioeconómico y definido como una forma particular (y heterónoma) en que se verifica el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna. Su interés radica, sin embargo, en el énfasis que Di Tella pone respecto de la necesidad —para una movilización populista de las masas— de la existencia de una elite empeñada y comprometida en dicho proceso de movilización. Por cierto, este punto está ya presente en los análisis de Germani, pero corresponde a Di Tella el mérito de haberlo subrayado y sobre todo de haber intentado dar cuenta de él. El surgimiento de una elite en condiciones de tomar bajo su dirección al movimiento populista se explica, según Di Tella, por un fenómeno de características también anómalas: la existencia, respecto de esos sectores, de una incongruencia de status entre sus aspiraciones y lo que llama la “satisfacción de empleo”. Por otro lado, y en relación con este último punto, un segundo interés del análisis de Di Tella deriva del hecho de que ofrece un primer esbozo relativamente sistemático de tipologización de los populismos latinoamericanos. Dicha tipología se sustenta en dos criterios básicos: el hecho de que la elite dirigente pertenezca o no a los estratos superiores de la sociedad y la aceptación por parte de su clase de origen. El esquema que sigue (14) resume con suficiente claridad la tipología resultante:

<i>Origen social de las elites</i>	<i>Aceptadas por los grupos de origen</i>	<i>Rechazadas por los grupos de origen</i>
Comprenden subgrupos provenientes de los estratos superiores de las FF.AA. y del clero.	Variante más moderada: puede transformarse rápidamente en un movimiento conservador. Ejemplo, el PRI mexicano.	Variante intermedia: no excluye el empleo de la violencia, pero acepta los valores fundamentales del orden establecido.
Comprenden sectores provenientes de los estratos medios-bajos e intelectuales.	Variante intermedia: se inclina por el uso de medios legales, pero critica radicalmente los valores de orden establecido. Ejemplo, partidos apristas.	Ejemplos, el régimen de Rojas Pinilla en Colombia; en parte el peronismo. Variante más radical: se orienta hacia una revolución social que conlleva una transformación profunda de las relaciones de propiedad y producción. Ejemplo, el castrismo.

(13) Torcuato Di Tella: “Populismo y reformismo”, en Octavio Ianni (comp.): *Populismo y contradicciones... op. cit.*

(14) *Ibid.*, pp. 50 y 53.

A modo de conclusión, en el enfoque de Di Tella el populismo es definido como

“un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo” (15).

2.3. Graciarena (16).

Veamos ahora como Jorge Graciarena enfoca el populismo latinoamericano.

Entre los aspectos que llaman su atención, Graciarena se preocupa por señalar las peculiaridades de la ideología de los movimientos nacional-populares, como también él los denomina. De la misma forma que otros investigadores empeñados en explicar el populismo en América Latina, Graciarena resalta el carácter mistificador de la ideología populista. Y señala la subordinación de la ideología al líder.

“Ideológicamente, estos movimientos se caracterizan por una retórica dirigida contra la oligarquía y el sistema vigente, definidos en general de una manera vaga y con un lenguaje que no se refiere a los mismos en términos de una explícita lucha de clases. Se podrá así hablar de pobres y ricos, de trabajadores y ociosos, o de ‘descamisados’ como le gustaba a Perón, pero para que esa apelación tenga eficacia sobre diversos sectores de la clase media los movimientos nacional-populares han evitado utilizar muy abiertamente la terminología clasista. Otros componentes de importancia en su ideología, han sido el nacionalismo y el antiimperialismo, temas que pueden servir para convocar y aglutinar a una clase media desarrollista. De todos modos, la ideología es secundaria en estos movimientos, pues para tener efecto tiene que volverse ‘personalizada’. La fuente de poder es aquí el líder, y no la ideología, de modo que los contenidos de ésta pueden ser variados por el líder con cierta libertad. Lo que es importante para la legitimidad de la ideología es que ésta emane del líder, sea ‘su creación’ y no la de otros ideólogos. Los líderes carismáticos de América Latina —como también lo están siendo muchos africanos— son ‘creadores’ de ideología, y es de ahí de

(15) *Ibid.*, p. 47.

(16) Jorge Graciarena: *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

donde surgen el 'varguismo', el 'peronismo', el 'yrigoyenismo', el 'batllismo', como doctrinas originales" (17).

Para Graciarena, el movimiento nacional-popular surge al margen de los partidos tradicionales, oligárquicos o de inspiración europea. Puede entenderse que incluye aquí al socialista y al comunista, que no habrían sido capaces de absorber a las masas formadas con la urbanización y la industrialización. En esto, además, consistiría una de las singularidades de este tipo de movimientos: el haber atraído e incorporado a las masas que se encontraban marginadas de la vida política.

En síntesis, en las contribuciones de Germani, Di Tella y Graciarena está presente y predominantemente la preocupación por las condiciones sociales y políticas de formación de la democracia en América Latina. En consecuencia, el populismo termina por ser encarado como una desviación de lo que debería ser la evolución natural o deseable, para el régimen democrático. De ahí la preocupación predominante por aspectos como los siguientes: revolución de expectativas, efecto de demostración e incongruencia del status; el carácter demagógico y carismático de la relación líder-masa; el tipo emocional, personalizado y engañoso de la ideología; la tendencia autoritaria, el desprecio por las libertades civiles y los rasgos fascistas; el nacionalismo retórico.

2.4. Ianni (18)

El enfoque de Octavio Ianni relaciona el populismo con determinadas contradicciones de clase.

Al analizar los factores que provocan la actuación política de las masas, constituyéndose en un elemento nuevo en la historia política de las naciones de América Latina, menciona:

"La urbanización, la industrialización, las transformaciones tecnológicas y sociales en el mundo agrario, la revolución de expectativas y la explosión demográfica" (19)

(17) *Ibid.*, pp.131-132.

(18) Octavio Ianni: *La formación del estado populista en América Latina*, Era, México, 1984; Octavio Ianni: "Populismo y relaciones de clase", en Octavio Ianni (comp): *Populismo y contradicciones... op. cit.*

(19) *Ibid.*, p. 83.

Esta irrupción de las masas corresponde, para Ianni, a la época en que se conforma la sociedad de clases, en medio del proceso de acumulación originaria, cuando quedan superadas las relaciones estamentales y de casta.

Para Ianni, el populismo latinoamericano irrumpe en determinada etapa de la relación entre la sociedad nacional y la economía dependiente. En el momento del colapso de las oligarquías tradicionales que habían organizado un tipo de Estado relativamente sólido a fines del siglo XIX y en el seno de las cuales crecen clases medias, que en países más desarrollados logran articular partidos (junto a los cuales surgen organizaciones obreras) que incluso acceden al gobierno, pero que sin embargo no logran provocar el colapso del Estado oligárquico. Éste se producirá cuando se configure una estructura de clases más desarrolladas, con amplios sectores medios, empresarios industriales y obreros. En la implantación de gobiernos populistas desempeñan, para Ianni, un papel muy importante las crisis del capitalismo, en particular las que se manifiestan en las décadas del 30 y el 40. Así, en este sentido

“el populismo es un movimiento de masas que aparecen en el centro de las rupturas estructurales que acompañan a las crisis del sistema capitalista mundial y las correspondientes crisis de las oligarquías latinoamericanas” (20).

Recoge la conocida tesis sobre correspondencia entre crisis de los países “centrales” y desarrollo industrial, y a la vez el crecimiento del sector comercial y de servicios y la demanda de productos agropecuarios. Enfatiza el papel que las transformaciones económicas, en particular el desarrollo industrial, tienen en el cambio de la estructura poblacional, el crecimiento del proletariado, el fortalecimiento de la burguesía industrial, de diferentes sectores medios y, en general, de todas las clases no ligadas a la producción agraria, en un proceso en que, sin embargo, la urbanización es superior a la capacidad de industrialización (21).

En estas condiciones, la burguesía —en su opinión— encabeza un “pacto” de dichas fuerzas. El partido político, el movimiento sindical y otros de presión, la burocracia ministerial, etc., constituyen la máquina política del populismo. La burguesía desarrollista procura reservar y ampliar el mercado interno para la industria; los militares preconizan la nacionalización de los recursos naturales y la creación de empresas estatales en que los sectores estratégicos de la economía, los intelectuales procuran extraer las consecuen-

(20) *Ibid.*, p. 85.

(21) Octavio Ianni: *La formación del estado... op. cit.*

cias nacionalistas y antiimperialistas. Las clases asalariadas están interesadas en incrementar su participación en el producto del trabajo.

La intensa organización ha incorporado a las ciudades a grandes masas desplazadas del campo y en general la oferta de mano de obra supera a su demanda. La posibilidad de que los partidos y movimientos populistas, a partir de 1930, hegemonicen a las grandes masas, proviene de la inexistencia previa de partidos políticos y organizaciones sindicales, en condiciones de canalizarlas. En síntesis, expresa,

“si tomamos el movimiento obrero latinoamericano en conjunto, en el siglo xx, verificamos que estaba organizado, conforme a los países y las ocasiones, en las siguientes tendencias: anarcosindicalistas, socialistas, comunistas, católicos, democráticos y ‘apolíticos’” (22).

El sindicalismo tenía importancia política, más allá de que predominaran las reivindicaciones económicas.

Ianni se pregunta: ¿por qué el populismo superó a todas las demás corrientes políticas en conjunto? En su interpretación el populismo surge en la época en que se transforma de manera radical la composición de la sociedad, se recrea la estructura de clases, cuando no existen las condiciones para posiciones radicales. La burguesía puede tomar el liderazgo de las luchas reivindicativas. Considera que había puntos en los programas anarcosindicalistas, socialistas y comunistas que carecían de adecuación histórica. Anarquistas, comunistas y socialistas tenían enfoques erróneos, pero además era la transformación misma de la configuración de clases, la que creaba “masas disponibles” fuera de las organizaciones sindicales que serían captadas por el partido populista a través de sus sindicatos o de la labor de la burocracia y los ministerios. Las nuevas organizaciones se crearon al margen de la izquierda y la derecha, con un estilo de liderazgo particularmente demagógico. La radicalización de masas fue siempre evitada con una cierta dosis de autoritarismo.

Ianni distingue entre el populismo de los gobernantes, de las cimas del sistema político administrativo, de los políticos tradicionales de la burguesía, de los demagogos, de los “pelegos” y que abarca también sectores de clases medias. Es industrialista, desarrollista, defensor de la armonía de clases entre el capital y el trabajo. Ha cumplido el papel de liberar a las masas de los lazos

(22) *Ibid.*, p. 110.

patriarcales o comunitarios de la etapa anterior, cuando los países transitan la etapa de disociación del trabajador de los medios de producción. Pero a la vez se aplica un determinado tipo de política que crea ciertos mecanismos de bienestar social, para la formalización de las relaciones de producción por intermedio de una legislación social, que por otra parte conlleva cierta confiscación salarial.

Pero en situaciones críticas los "liderazgos burgueses" abandonan a las masas y las FF.AA., el clero y la mayoría de las clases medias resurgen como fuerzas preeminentes, contrarias al cambio. La burguesía comparte su poder con otras fuerzas dominantes y rompe los compromisos tácticos con el proletariado (23).

Es a la vez en los momentos críticos en que se desarrolla la politización de las masas obreras, que conquistan la condición de clase política. Se revelan entonces las ambigüedades del populismo. A veces de modo inmediato, las contradicciones se imponen a las masas provocando una reelaboración de la situación, puede surgir una conciencia obrera más clara, puede

"dejar de luchar contra los enemigos de su enemigo, como 'la oligarquía latifundista' y 'el imperialismo', al descubrir que unos y otros pueden estar aliados en la defensa de las relaciones de producción específicas del capitalismo" (24).

2.5. Laclau (25)

En la reflexión actual sobre el fenómeno populista merece nuestra atención la elaboración de Ernesto Laclau; excede, aunque también incluye, el caso de los populismos latinoamericanos. El esbozo de teoría del populismo presentado por Laclau posee, además de sus aspectos positivos, claras implicaciones críticas con respecto a la mayoría de los análisis clásicos del mencionado fenómeno. Sus principales tesis, en ese doble sesgo a la vez crítico y positivo, son las siguientes:

A pesar de los diversos cuestionamientos de que ha sido objeto, el concepto de "populismo" sigue siendo ampliamente utilizado en los análisis sociológicos y políticos. Es posible que esta tenaz supervivencia se deba justa-

(23) *Ibid.*, pp. 150 y ss.

(24) *Ibid.*, p. 162.

(25) Ernesto Laclau: *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, México, 1980.

mente al carácter vago e impreciso del término en cuestión, pero nada impide interpretarla como un hecho sintomático. Desde esta óptica cabría pensar que la noción de populismo alude, en sus usos más frecuentes, a un fenómeno real, siendo su vaguedad e imprecisión un índice de la dificultad que existe en definir unívocamente “aquello” a lo que se alude. Este segundo punto de vista es el que Laclau asume (26).

El calificativo de “populista” ha servido para caracterizar a fenómenos históricos muy diversos; el *narodnichestvo* del siglo XIX en Rusia; los fascismos italiano y alemán; el nasserismo; el peronismo, el varguismo y el APRA en América Latina; el poujadismo francés e incluso el Partido Comunista Italiano actual. Igualmente diversas son las interpretaciones de dichos fenómenos que se han ofrecido: para algunos se trataría de un tipo particular de movimiento político y/o de régimen estatal; para otros, de una ideología; hay también quienes lo consideran a la vez como movimiento, régimen político e ideología. Por otra, desde un punto de vista explicativo, ciertos analistas intentan dar cuenta del populismo en términos de sus específicas bases sociales de apoyo (grupos o clases); otros, en cambio, lo explican como un fenómeno ligado a una fase determinada del desarrollo económico. Por último, no faltan quienes renuncian a explicarlo y se limitan a enumerar descriptivamente sus rasgos políticos y/o ideológicos típicos. Así, pues, la ampliamente generalizada utilización del término coexiste con una extrema diversidad en la caracterización e interpretación de lo que dicho término designaría (27).

Para aclarar el panorama, Laclau procede a examinar algunas de las principales interpretaciones del populismo. Evalúa, en primer lugar, aquellos enfoques según los cuales el populismo sería la expresión política e ideológica de una clase o grupo social determinado. Tales enfoques parecen insostenibles —según el autor— por razones empíricas (o, si se quiere, históricas) y teóricas. Por razones empíricas, dado que una de las características más notorias de los movimientos e ideologías populistas es la amplia gama de bases sociales en las que, según los casos, se apoya: pequeños granjeros opuestos a la vida urbana y a la gran riqueza en el caso del populismo norteamericano; campesinado en el del populismo ruso; pequeña burguesía, clase obrera o bien la burguesía nacional en las variadas experiencias populistas latinoamericanas.

Definir al populismo en términos de una clase o grupo social implica limitar arbitrariamente las muy diversas manifestaciones históricas de ese

(26) *Ibid.*, p. 165.

(27) *Ibid.*, p. 166.

fenómeno. Tal enfoque es asimismo susceptible de una crítica específicamente teórica; en este nivel su principal defecto consiste en que disuelve, en lugar de explicar, al fenómeno populista. Por una parte tiende a reducirlo a sus bases sociales; por otra, o bien generaliza injustificadamente el ejemplo elegido como punto de referencia y califica de populistas a movimientos cuyos soportes sociales son diferentes —contradiendo así sus propias premisas—, o bien se limita a definir como tal únicamente al caso concreto del que se parte, dejando así al margen los rasgos populistas que son comunes a movimientos e ideologías con bases clasistas y sociales diversas. En consecuencia, el objeto que justamente se trataba de explicar acaba por perderse en el curso del análisis (28).

Laclau examina luego las tesis del enfoque estructural-funcionalista de Germani y Di Tella según las cuales el populismo

“es un fenómeno aberrante resultante de la asincronía en los procesos de tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad industrial. Esta es, con mucho, la concepción más coherente y elaborada entre todas las que hasta ahora hemos mencionado” (29).

Laclau, a pesar de su reconocimiento, objeta esa interpretación dando como argumento la existencia de experiencias populistas que se han verificado en países desarrollados: el qualunquismo y el fascismo en Italia, el poujadismo en Francia, el nazismo en Alemania. Hacer del populismo un fenómeno necesariamente concomitante con una etapa determinada de desenvolvimiento socio-económico equivale, por lo tanto, a incurrir en un nuevo tipo de reduccionismo (para el caso “desarrollista”) tan cuestionable como el reduccionismo clasista antes criticado.

En cuanto a las objeciones teóricas, apuntan casi sin excepción al marco general (estructural-funcionalista) que sirve de referencia a las tesis de Germani y Di Tella. Laclau cuestiona desde la pertinencia de los conceptos básicos de esa teoría (“sociedad tradicional”, “sociedad moderna” y sus derivados) hasta la concepción teleológica de los procesos de cambio social que, de manera explícita o implícita, asume todo enfoque funcionalista. No por ello deja de reconocer, sin embargo, que la sensibilidad sociológica de Germani y Di Tella les permite en ocasiones ir más allá de los límites del marco teórico en que se inscriben sus análisis, pero, a pesar de ese reconocimiento, mantiene su opinión, de que dichos análisis adolecen de insuficiencias de fondo (30).

(28) *Ibid.*, pp. 167 y ss.

(29) *Ibid.*, p. 170.

(30) *Ibid.*, pp. 177 y ss.

Tales son pues los puntos de partida “críticos” de Laclau. En cuanto a sus puntos de partida “positivos” es posible hasta cierto punto comenzar a inferirlos de los primeros. Si lo específico del populismo no puede ser capturado a nivel de sus bases sociales, ni tampoco por referencia a una determinada fase de desarrollo económico y social, se puede en consecuencia concluir que dicha especificidad se sitúa en Laclau en otro registro: el populismo no es, estrictamente hablando, ni un movimiento socio-político, ni un tipo particular de organización, ni tampoco un régimen estatal. Es en cambio un fenómeno de orden ideológico que puede estar presente en el interior de movimientos, organizaciones y regímenes de muy distinta base social y en orientaciones políticas muy divergentes.

Para explicar en qué consiste ese fenómeno ideológico, Laclau recurre a algunos de los principales aportes de la concepción althusseriana de la ideología y, en particular, a la noción de “interpelación” (31). Sobre la base de que el modo específico de funcionamiento de toda ideología consiste en interpelar-constituir los individuos en “sujetos”, Laclau avanzará la tesis según la cual el populismo, en tanto fenómeno ideológico, se caracteriza por “poner en escena” y dar forma discursiva a un dispositivo interpelatorio particular.

¿Cuál es empero la especificidad de las interpelaciones populistas? A primera vista en todos los discursos políticos calificados como populistas parece existir un punto en común: la apelación a un referente básico que no es otro que el “pueblo”. No obstante, considera que este solo rasgo es insuficiente para definir acabadamente al fenómeno en cuestión. Es posible, en efecto, como ocurre con una amplia gama de discursos políticos, que en ellos figuren reiteradas apelaciones al pueblo sin que esta circunstancia los convierta necesariamente en discursos populistas. Pues bien,

“lo que transforma a un discurso ideológico en populista es una peculiar forma de articulación de las interpelaciones popular-democráticas al mismo. Nuestra tesis es que el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante” (32).

Dicho de otro modo, no basta con “interpelar-constituir” a los actores sociales en términos del sujeto “pueblo”; para definirse como populista es preciso además que la estructura interpelatoria ideológicamente producida sea de tal naturaleza que inscriba a ésta última en los marcos de un antagonismo específico, a saber, el que opone el pueblo a la ideología dominante.

(31) *Ibid.*, pp. 113-115.

(32) *Ibid.*, p. 201.

Laclau toma sin embargo la precaución de añadir que el hecho de que las interpelaciones popular-democráticas sean definidas, en las ideologías populistas, bajo la forma de un antagonismo respecto del bloque dominante no significa que dichas ideologías sean forzosamente revolucionarias. Basta con que una clase o fracción de clase necesite, para convertirse en hegemónica, una transformación radical del bloque de poder para abrir la posibilidad del surgimiento y la consolidación de una experiencia populista. Pero la significación ideológica-política de tal experiencia admite una amplia gama de variantes, dependiendo éstas de la forma particular que asuma la articulación del elemento populista (común a todas) con el proyecto ideológico-político global en que dicho elemento se inscribe y, en última instancia, de la configuración específica de clases, grupos y fuerzas sociales portadoras de dicho proyecto.

En esa medida, las formas, históricamente diferenciadas, de articulación entre proyectos clasistas y populismo suministrarían un criterio básico para una clasificación de las experiencias populistas. Así, pues, como en el caso de Di Tella, también los análisis de Laclau tienden a definir las bases para una tipología de los populismos. Tipología que incluiría desde el populismo fascista italiano y alemán hasta el populismo socialista de Mao y Fidel Castro, pasando por los populismos nacional-burgueses de Vargas y Perón en América del Sur (33).

3. LAS GRANDES MATRICES DEL POPULISMO LATINOAMERICANO

Ciertamente, como hemos visto anteriormente, la discusión sobre el populismo no está agotada ni solucionada, se trata de una confrontación polémica que sigue abierta y, por lo mismo, es incuestionablemente estimulante.

Sin duda, los precedentes comentarios no agotan la riqueza ni dan cuenta de los matices del aporte de los diversos autores mencionados pero son suficientes —nos parece— para aprehender los aspectos fundamentales de su teorización sobre los fenómenos populistas latinoamericanos.

Ahora bien, si quisiéramos hacer una descripción de los aspectos más característicos —de los núcleos centrales— del populismo latinoamericano

(33) *Ibid.*, pp. 202 y ss.

—previa advertencia que en cada país y época esos rasgos centrales del populismo se presentan con una configuración peculiar y con una compleja distribución de atributos determinantes para cada caso—, deberíamos atenernos a la sistematización relativamente coherente de los principios característicos del populismo diseñada por Alan Angell —cuando estudia los partidos populistas—, como, también, a la propuesta de las grandes temáticas del populismo latinoamericano reseñada por Enzo Faletto.

3.1. *La caracterización de Angell (34)*

Este autor en su examen de los partidos políticos populistas latinoamericanos releva como rasgos peculiares los siguientes:

a) *El tema del liderazgo.* La conducción “proviene de las clases altas y medias, aunque de grupos de motivación anti-statu quo. La composición del liderazgo varía considerablemente y esto puede afectar la naturaleza del movimiento. Por ejemplo, puede incluir a militares, como en el movimiento peronista, en Argentina, y hombres de empresa, especialmente de las industrias “más nuevas”, también como en Argentina. En la mayoría de los casos, sin embargo, el intelectual enajenado y el estudiante reformista propician una especie de liderazgo desclasado, como en el movimiento de Castro, antes de 1959, en el Movimiento Nacionalista Revolucionario, de Bolivia, o en la Acción Democrática de Venezuela...” (35).

b) *El soporte social.* Los partidos populistas “poseen una base popular. Los descamisados de Perón eran masas urbanas organizadas por él en sindicatos, prontas a responder al nacionalismo demagógico y a apoyarlo a cambio del reconocimiento de sus reivindicaciones...” (36).

c) *Ideología difusa.* Los partidos populistas “no poseen una doctrina precisa, sino que se mantienen unificados en torno a un conjunto de reivindicaciones sociales básicas, o en un estado de entusiasmo colectivo inspirado en los términos de simple justicia redistributiva. En cierto sentido, el populismo es un movimiento antiideológico. Puede emplear el lenguaje socialista, pero evita ligar con movimientos internacionales como el socialismo y el

(34) Alan Angell: *Party Systems in Latin America*, citado por Octavio Ianni: *La formación del estado...*, *op. cit.*, pp. 46-47.

(35) *Ibid.*

(36) *Ibid.*

comunismo, aunque procure usarlos. El populismo es una ideología de rebelión contra el sistema, más que una doctrina de gobierno; es un movimiento que hace hincapié en la acción por la acción, difícil de encajar en la gama política izquierda-derecha" (37).

d) *Populismo y nacionalismo*. El carácter antiimperialista de los populismos desempeña una función importante en el nacionalismo de ellos. "Los líderes populistas describen el sistema que están procurando derrumbar como antinacional, un sistema de explotación del país por unos pocos privilegiados, como los propietarios de las minas de estaño en Bolivia; y se describen a sí mismos como nacionalistas que darán el país nuevamente al pueblo" (38).

e) *El líder carismático*. Las reivindicaciones populistas se expresan mejor por medio de un líder personificado. "Debido a la falta de práctica con las dificultades de la vida política, las masas sienten mayor facilidad para identificarse con un movimiento si lo hacen por medio de un líder, por la mediación de un patrón" (39).

3.2. *Los temas del populismo latinoamericano en Faletto* (40)

El sugerente estudio de Faletto sobre el fenómeno populista —y sus encuentros y desencuentros con el socialismo— concentra su atención en las principales temáticas que nos plantea el fenómeno en cuestión. Esquematiizando, éstas serían:

- a) Alianzas políticas policlasistas.
- b) El carácter del partido pensado como "frente único".
- c) El privilegio de lo nacional por sobre la clase social en el proyecto populista para América Latina.
- d) El populismo y su enfrentamiento con el régimen oligárquico.
- e) El pueblo como portador de los nuevos valores de la nación.
- f) En cierto modo el populismo es una respuesta a los males del desarrollo capitalista.

(37) *Ibid.*

(38) *Ibid.*

(39) *Ibid.*

(40) Enzo Faletto: "Sobre populismo y socialismo", en *Opciones* N° 7, CERC, Santiago, septiembre-diciembre 1985, pp. 63-70

- g) La sobrevaloración del Estado y el proceso de industrialización como forma de romper el poder existente (41).

4. NOTA FINAL

Al iniciar este artículo sostuvimos la enorme problematicidad que plantea el acercamiento al estudio del populismo, pero también dijimos que antes de poder emprender una caracterización más o menos coherente de éste debíamos saber qué es y cómo se posibilita. ¿Es un trágico y absurdo fenómeno social?, ¿se realiza mediante plan providencial o está sujeto a leyes inmanentes?, ¿es escenario de la arbitrariedad, o campo del determinismo? Nos acercamos al “qué es” y “cómo es posible” a través de Germani, Di Tella y otros, finalmente, caracterizamos el populismo —es decir, el “cómo es”— siguiendo a Angell y Faletto.

(41) *Ibid.*